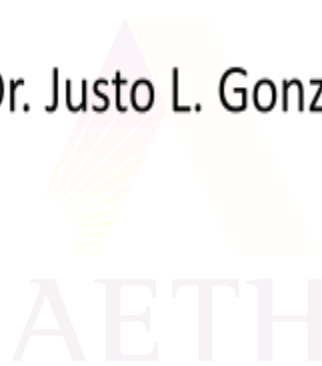


Presentación del libro
Entre el oro y la fe:
El dilema de América
Luis Rivera Pagán

Dr. Justo L. González

The logo for AETH (Asociación de Escuelas Teológicas Hispánicas) features a stylized, multi-colored triangle above the word "AETH" in a large, light purple serif font.

AETH

Universidad Interamericana
Puerto Rico
diciembre 8 de 1995

Presentación del libro
*Entre el oro y la fe: El dilema de
América*
Luis N. Rivera Pagán

Hace años--más años de lo que yo quisiera--que comencé mi carrera docente aquí en Puerto Rico, en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Y pronto, muy pronto, me di cuenta de lo que todo maestro sabe: que enseñar no es trabajo, sino deleite; y que leer y corregir lo que los estudiantes escriben muchas veces no es tampoco trabajo, sino tortura. Entre aquellos montones de papeles, que en mi carácter de maestro novel les asigné a mis estudiantes, sin misericordia para ellos ni para mí, había sin embargo unos pocos que se podían leer con interés, entusiasmo, y hasta deleite. Y entre ellos se encontraban consistentemente los trabajos del ahora Dr. Luis Rivera Pagán.

Lo que se veía ya en aquellos tiempos prehistóricos, se ha seguido manifestando en la obra literaria, teológica e histórica de Rivera Pagán. Libros tales como *Evangelización y violencia*, *A la sombra del Armagedón*, *Senderos teológicos* y *Los sueños del ciervo* se leen con provecho intelectual y deleite literario.

El libro que hoy presentamos, *Entre el oro y la fe: El dilema de América*, sigue la misma trayectoria de obras bien documentadas, bien argumentadas, bien escritas.

Incluye el libro seis capítulos o trabajos que Rivera Pagán ha presentado anteriormente ante diversas audiencias, pero que se ensartan en un hilo común. Los primeros cuatro capítulos son de índole esencialmente histórica. El primero, "El descubrimiento y la conquista de América: Una empresa misionera imperial", muestra cómo el mal llamado descubrimiento y la conquista se justifican, no solamente ante el mundo, sino ante sí, en términos de empresa misionera supuestamente dedicada a la salvación de las almas. Como bien muestra Rivera Pagán, las tropelías españolas en estas tierras se autojustificaron a base de un providencialismo nacional, de una conciencia mesiánica, de que ni siquiera Las Casas estuvo exento. En cierto modo, podría decirse que el nefasto entuerto histórico de América se debió al entuerto semántico de que en la historia de España la *reconquista* tuvo lugar antes de la conquista; que los paradigmas mesiánicos y providencialistas de aquella cruzada se volvieron los paradigmas de esta matanza; que Santiago Matamoros, sin cambiarse el nombre, se volvió Santiago Mataindios.

Los próximos dos capítulos se me antojan las dos caras de una moneda. Por un lado, al verso de la moneda, están las Capitulaciones de Burgos, que bien podrían llamarse el acta de fundación de la iglesia institucional--de la iglesia al servicio de la corona y de la conquista. Por el otro lado, al reverso de la moneda, está la doctrina de la restitución de los bienes mal habidos, que fue base de mucha de la protesta contra las injusticias de la conquista. Y digo que son dos caras de la moneda, porque Rivera Pagán pinta un cuadro complejo, en el que la iglesia de las Capitulaciones no dejó de tener su dimensión profética, y la doctrina de la restitución se acomodó a veces a los intereses de los conquistadores.

El cuarto capítulo, "La indígena raptada y violada", trae al centro de la discusión un tema frecuentemente olvidado, o relegado a segundo término. En efecto, parte del botín de conquista, de ese "oro" que en el título del libro es uno de los dos polos del dilema de América, fueron las mujeres, raptadas, violadas, arrebatadas de entre los suyos. Es una historia que hay que contar y volver a contar, y seguirla contando mientras en nuestras comunidades se siga abusando de las mujeres, física o emocionalmente.

El quinto capítulo parece a primera vista una anomalía. Se trata de la presentación que Rivera Pagán hizo del libro *Cave of the Jagua*, obra de nuestro común amigo Anthony Stevens-Arroyo. Resulta así la aparentemente extraña situación, que esta noche presentamos un libro que es en parte presentación de otro libro. Pero ello no debería causarnos extrañeza, si sólo recordamos que en cierto modo eso es la historiografía: comentarios sobre comentarios acerca de comentarios. Al incluir en su libro su presentación del libro de Stevens-Arroyo, Rivera Pagán se coloca en medio del diálogo, se muestra heredero, crítico y partícipe de toda una comunidad, tanto en el presente como en el pasado, que busca y ha buscado las marcas de su identidad, las raíces de su dolor, las honduras de su esperanza, en esa trágica historia, transcurrida "entre el oro y la fe".

Por último, concluye Rivera Pagán su libro con unas reflexiones acerca del famoso "quinto centenario", con un capítulo bajo el título "Después de los 500 años, ¿qué?" Allí repasa el autor las celebraciones, conmemoraciones, duelos y recriminaciones que tuvieron lugar alrededor de

esa fecha notable de 1992, y nos invita a hacer de esa fecha y su secuela motivo de reflexión crítica acerca de nuestra historia y nuestro presente. "Después de los 500 años, ¿qué?"

Ahí está la cuestión, en ese ¿qué? entre signos de interrogación. Porque el libro de Rivera Pagán, como su obra anterior *Evangelización y violencia*, no trata únicamente del pasado, sino también de nosotros, de nuestra sociedad y de nuestra religión. Por ello tanto aquel libro como éste, al tiempo que es un deleite leerlos, resultan también dolorosos. Porque nos muestran que no estamos tan lejos como quisiéramos de Pánfilo Narváez, Diego Velázquez, Hernán Cortés, y todos los que les siguieron e imitaron. El "dilema de América" es particularmente trágico porque sus cuernos no están tan apartados ni tan claros. Hernán Cortés era creyente sincero, y de algún modo se convenció de que su sed de oro era compatible con su fe. La iglesia no pudo, o no supo, o no quiso, hacerle ver el dilema que hoy para nosotros resulta tan claro. La iglesia jerárquica, al servicio de la corona y de sus intereses imperialistas, se contentó con amortiguar la conciencia de los conquistadores. La tragedia no estuvo en el dilema entre el oro y la fe, sino en que el dilema se ocultó.

De ahí la urgente y dolorosa importancia de ese ¿qué? entre signos de interrogación, con que Rivera Pagán concluye su libro. Todavía hoy seguimos viviendo en medio del dilema. Y todavía hoy la iglesia, demasiado involucrada en intereses de dominación y de enriquecimiento, se muestra dispuesta a ocultar u ofuscar los cuernos del dilema. Tal pareciera que entre el oro y la

fe, si hubo dilema hace 500 años, ya no lo hay. Que entre Dios y Mamón, si hubo que escoger hace 2,000 años, ya no hay que escoger.

En el entretanto, la tragedia continúa. Quizá el más antiguo milagro que la leyenda atribuye a un santo en nuestra América sea la historia del misionero que, comiendo en casa de unos encomenderos, les dijo que comían pan amasado en sangre indígena. Cuando sus anfitriones se mostraron molestos, se cuenta que el santo tomó una tortilla de maíz y, exprimiéndola, le sacó sangre. Hoy, en la misma Colombia donde trabajó San Luis Beltrán, hay equipos de médicos extranjeros que visitan grupos de indígenas genéticamente aislados y, bajo el manto de prestarles servicios médicos, les toman muestras de sangre. Esa sangre se envía entonces a grandes laboratorios médicos en Europa y Norteamérica, donde se les somete a pruebas genéticas. El propósito es descubrir elementos genéticos que puedan servir a la ciencia médica moderna. En tal caso, esos elementos genéticos se patentizarán como un "descubrimiento" científico. A los indios no les quedará más que el recuerdo del pinchazo, mientras los nuevos descubridores se harán ricos una vez más con la sangre de los descubiertos.

Ese es uno de los cuernos del dilema: el oro. El oro sigue hablando. Y la fe, ¿qué dice?